

Las fatalidades de Octavio Paz

Resumo

Três eixos sustentam o empreendimento de Paz: a consciência do pertencimento ao mundo e à história do México, o compromisso com a poesia, a adesão crítica ao projeto do moderno. Como Borges e Guimarães Rosa, a obra de Octavio Paz tem raízes em um contexto nacional e abre-se para a universalidade.

Resumo: História do México contemporâneo; poesia moderna; modernidade e crítica; contexto nacional e universalidade; Octavio Paz; Jorge Luis Borges; Guimarães Rosa.

Abstract

Three axes support the undertaking of Paz: awareness of belonging to the world and to the history of Mexico; commitment to poetry; criticism adherence to the modern project. As Borges and Guimarães Rosa, the work of Octavio Paz has roots in a national context and opens itself up to universality.

Abstract: History of contemporary Mexico; modern poetry; modernity; criticism; national and universal context; Octavio Paz; Jorge Luis Borges; Guimarães Rosa.

* Escritor, colaborador do jornal O Estado de S. Paulo e ex-diretor do Fondo de Cultura Económica no Brasil.

Sin una sobrecarga simbólica no existe resonancia clásica. El *Grande sertao veredas* de Joao Guimaraes Rosa cubre el mapa emblemático y también real del Brasil, lo encarna y lo representa sin que ello impida que sus reverberaciones cósmicas trasciendan la restricta geografía nordestina. Así, también, en la obra argentina de Jorge Luis Borges el sello de una representación nacional de respiraciones cosmopolitas, y muy liberal-burguesa en sus expresiones, se impone con su acento peculiar y alcanza, al desarrollarse, unas resonancias imbuidas de tropos universales. En el caso de Octavio Paz, tan arraigado él también en una forma de ser, lo mexicano es un punto de partida nacional para conquistar un punto de llegada ecuménico: allí una misma y solidaria arquitectura mental y emocional es puesta a trabajar sobre un telón de fondo inmenso. Munidos de estos rasgos distintivos, Guimaraes Rosa, Borges y Paz se constituyeron en grandes fundadores de una literatura; más decisivamente, más significativamente, se proyectaron como los artífices de unas mitologías perdurables que, al ser criaturas del astro poético, ellas mismas se niegan, se disipan y se recomponen de un modo invisible, incesante, inevitable. No hay imagen posible del Brasil que no se reconozca en Guimaraes Rosa así como no hay imagen posible de la Argentina que no se crezca estimulada por Borges ni hay imagen posible de México que no se encienda sin Paz. Lo que necesariamente se descubre en ese trío de escritores es algo que tiene que ver con un destino, una determinación y una resolución: una fatalidad. Cabe conjeturar que los tres al unísono, y los tres por caminos distintos, sintieron en ellos la supremacía de un mandato decidido a consumarse. En las páginas de sus libros aparecen los pasos a veces urgentes, a veces sumisos, siempre resueltos, que conducen a tal afirmación de una autoridad mayor llamada a materializarse. Que, frente a estas consideraciones, no se mente a la harapienta retórica. Se trata, más moderadamente, de reconocer la íntima voluntad de poder —y, por lo tanto, de supremacía que se cumple— que conlleva una obra de arte.

En el caso de Octavio Paz, un lector suyo más o menos enterado es capaz de reconstruir el nudo dramático de unas pasiones (de unas fatalidades, pues) que o bien aspiraban a cumplirse o bien estimulaban una búsqueda. Conformémonos, de momento, con repasar sucintamente tres de ellas, originarias de un tronco común y muy entrelazadas:

1. *Ser, fatalmente, mexicano, en el doble sentido de haber nacido mexicano y de expresar, y expresarse, como un mexicano.* Hijo y nieto de escritores revolucionarios (su abuelo combate a los franceses que invaden el

país, llega a coronel, toma partido en el movimiento libertador de Tuxtepec, es diputado, escribe teatro, novela, poesía, memorias y leyendas; su padre escribe en los periódicos, actúa como agente de Emiliano Zapata en diversas misiones políticas), Paz tuvo conciencia de la historia como responsabilidad desde niño. Tuvo también conciencia de la historia como algo que está más allá de nosotros y que sólo se puede trascender y aprehender con el ejercicio puntual y riguroso de la autenticidad. No es lo mismo escribir en un país (digamos Francia, digamos China) que se da por hecho, en una cultura habitable, sintiendo que la creación es ante todo un texto, que escribir sintiendo la urgencia de crearlo todo: el lenguaje, la cultura, la propia inserción en la organización nacional. Apoyar un pie en la cultura mexicana – con sus formidables orígenes indígenas, sus rotundas construcciones españolas y sus fuertes templos criollos y mestizos – y apoyar el otro pie en la cultura universal parece ser la única manera de responder a la urgencia de ser un sujeto actuante capaz de crear un mundo propio, nacional, y a la vez, en un paso hambriento y emancipador, recrear y apropiarse de un mundo ajeno, universal.

2. *Ser, fatalmente, poeta, lo que implica tener algo así como una doble naturaleza, esa condición a un mismo tiempo misteriosa y cotidiana que participa tanto de una necesidad emocional, intelectual y vital.* El propio Paz alude a esta particularidad desasosegante cuando escribe que “voltavam as perguntas de mina adolescência e primeira juventude: que sentido havia na obstinação de escrever poemas? Diante da vida, não era uma deserção? E diante do desmoronamento de todos os absolutos, não era um consolo mentiroso e uma magia culpada?” Y agrega algo más, que resulta en este contexto decisivo: “Ao lado de dessas perguntas e de outras parecidas, surgia uma que me afetava particularmente: qual era o meu lugar, como poeta hispano-americano, na tradição poética do Ocidente? (...) Dupla excentricidade: eu era mexicano e escrevia em espanhol. Excentricidade do México e de sua história, prolongamento da excêntrica Espanha. Dois extremos da mesma preocupação: o tópico da relação peculiar da América Latina com a Europa, especialmente com a Espanha e Portugal, era para mim inseparável de outra questão: o lugar da poesia hispano-americana na tradição poética do Ocidente. Todos os poetas hispano-americanos decidiram conquistar e assimilar a tradição europeia; todos

também tentaram não separar-se dela, mas transformar-lá em algo novo e radicalmente diferente”.¹

3. *Ser, fatalmente, moderno, entendiendo por ello ser un hombre de su tiempo, para su tiempo y contra su tiempo.* No hay contradicción entre esas formas de ser que mutuamente se alimentan. Desde que la evolución intelectual liquidó la sumisión al capricho de los dioses, abolió la sujeción a la sagrada palabra bíblica y la burguesía se amaneció con el triunfo de la individualidad, el desarrollo de lo que se ha dado en llamar modernidad no ha cesado de ser una fuerza actuante, fecunda, estimulante, a pesar de que en estos días se insista en designar a esa corriente única como postmodernidad. En este orden de cosas, Paz se encontró, en una instancia temprana de su trayecto creador, con la necesidad de ser un poeta a secas y también un poeta-crítico, es decir, alguien que se sitúa a mitad de camino entre el hombre que siente y expresa lo que siente y entre ese mismo hombre que siente y lo expresa mediante una distancia que es crítica, ironía, recreación y todo lo vuelve ambigüedad. Una doble vertiente emerge de este tránsito dialéctico: por un lado, la que expresa tanto las emociones menos formuladas y más íntimas y, por otro, la que manifiesta una conciencia de sí rigurosa, extremada. Lo fugitivo, lo efímero y lo infinito se mezclan y se complementan con lo racional y lo quirúrgico, formando una cadena profunda. Al transformarse fatalmente en un hombre moderno, Paz dio un paso más: entendió, desde muy joven (desde que en 1937 viajó a la España de la Guerra Civil), que debía ser un espectador comprometido con los acontecimientos históricos y políticos con los que estaba obligado a convivir y, en consecuencia, a mantener una actitud alerta ante las ideologías, esas máscaras y disfraces que tan a menudo ocultan y desfiguran a la realidad pero que también son las figuras que adoptan las transfiguraciones que impulsan los movimientos más viscerales de una sociedad.

1 O autor manteve a versão em português.